

SÁNCHEZ TAPIA, M. (dir.), *María, Madre y modelo de vocación cristiana*. XXVI Jornadas Agustonianas, Centro Teológico San Agustín, San Lorenzo del Escorial (Madrid) 2024, 373 pp.

De la edición de las *Jornadas Agustonianas*, dedicadas al “Espíritu Santo, vida de la Iglesia”, la n. XXV en 2023, ya dimos cuenta en *EstTrin* vol. 57, 2023, 511-514. En esta ocasión ocupa el centro de la reflexión “María, como Madre y modelo de vocación cristiana”. Después de una amplia introducción a cargo del director de las Jornadas y de la edición de las mismas en este volumen, Dr. Manuel Sánchez Tapia, OSA, en la que recoge y clasifica los textos marianos del NT, del Concilio Vaticano II (sobre todo de la LG en su último capítulo), de los Papas, especialmente la encíclica mariana por excelencia *Redemptoris Mater* (25/03/1987) de san Juan Pablo II (pues el tema elegido para las Jornadas es precisamente *María, Madre y modelo*) junto con una selección de textos más prácticos del Papa Francisco, el volumen aborda el tema mariano en ocho densas ponencias, unas de perenne actualidad como la del profesor en la Facultad de Teología de Burgos José Luis Cabria Ortega, en la que actualiza el significado de los cuatro dogmas marianos a partir de la verdad de María y sobre María, con el estudio de las fuentes para acceder a ella, de todo lo cual deduce el autor que “las afirmaciones dogmáticas corroboran [...] el contenido de lo que el NT nos ha ofrecido como retrato teologal de María. María es la misma, una y única”, en la Escritura, en los dogmas, en la historia de la Iglesia, en la vida y experiencia de los cristianos discípulos de su Hijo. De gran actualidad es también la presentación de la cuestión mariana en el ámbito ecuménico a cargo del profesor de la UPSA Dr. Fernando Rodríguez Garrapucho, diálogo más fácil en lo doctrinal con los ortodoxos y más complicado con los herederos de la Reforma protestante a causa sobre todo de la “mediación” que, restringida sólo a Cristo, no sólo la de María sino la de la misma Iglesia queda en entredicho. Después de repasar los distintos diálogos ecuménicos sobre el puesto y significado de María, el autor termina afirmando que “la mariología en el diálogo ecuménico no es un tema menor, y que la resolución de los problemas doctrinales y litúrgicos en torno a María es hoy una de las tareas más importantes que los cristianos tienen ante sí”.

Podríamos decir que también es siempre actual otras dos ponencias que presentan a María como “Madre de la vida” a cargo de la abadesa de las “Carvajalas” de León, Dra. Ernestina Álvarez Tejerina, OSB, que presenta a María “como una mujer ‘enamorada de la vida’ y como madre que engendra constantemente vida a su alrededor y no sólo ni principalmente vida espiritual”. La otra ponencia, vamos a decir complementaria, es la del Dr. Agustín Giménez González, director del Departamento de Sagrada Escritura, de la Universidad Eclesiástica San Dámaso (Madrid) en la que reflexiona sobre María como “Madre de la humanidad redimida” que es el título “que mejor define la colaboración de María con Cristo en el plan salvífico de Dios [...] siendo esta maternidad universal, espiritual, sobrenatural, verdadera y propia”. Luego hay que destacar una novedad en el desarrollo de estas Jornadas, y es la incorporación dentro de ellas de un concierto a cargo de la Escolanía del Real Monasterio del Escorial, con temas marianos no sólo clásicos en gregoriano y polifónicos, sino también otros de aquella época llamada “de plata” entre los compositores españoles que siguió al motu proprio de San Pío X *Tra le soleditudini* sobre la música sagrada (22/11/1903), entre ellos el claretiano vasco Luis Iruarrizaga (1891-1928), también Eduardo Torres (1872-1934) etc, con la explicación muy oportuna, a modo de notas al programa, de las historia y significado, por ejemplo, del origen del famoso *Ave María* de Schubert, y de las demás composiciones, que interpretó la Escolanía, de la que es director artístico D. José María Abad Bolufer y el agustino Pedro Alberto Sánchez su Maestro de Capilla. También me ha parecido un acierto la anteúltima ponencia referida a la imagen de María en el arte filipino, del P. Blas Sierra de la Calle, OSA, director del gran Museo Oriental de los agustinos de Valladolid, con una amplia colección de ilustraciones (40), desde las anteriores a la independencia con rasgos marianos occidentales, y otras con rasgos más propios de las gentes de las islas, procedentes de autores del siglo pasado. Pero entre todas las colaboraciones las que me han parecido más interesantes para uno que mira desde fuera de la perspectiva agustiniana, son las dos de temática “antigua”: la que nos ilustra sobre la figura de María en los Sermones de San Agustín, a cargo del Dr. Enrique A. Eguiarte

Bendímez, OAR, del Instituto Patrístico Agustiniiano de Roma, que ya en el título “Sermones” apunta al género literario de la llamada “teología predicada” o, dicho de otra forma, “así como sus grandes tratados desarrollan la mariología, sus sermones son la popularización de dicho pensamiento mariano”. Por su parte, D. Juan María Leonet Zabala, se sitúa bastantes siglos después rescatando para los lectores de hoy la figura de María, mujer y Madre de Dios, en Santo Tomás de Villanueva (1488-1555), siempre sin perder de vista la época en que vive y el arte de la oratoria entonces practicado, así como la presencia de María en el calendario litúrgico de la época anterior al Misal de San Pío V de 1570, que le dan ocasión de predicar abundantemente sobre los más distintos aspectos de la figura, virtudes, situaciones, belleza inmaculada de María, sin perder nunca la referencia cristológica y trinitaria, apoyándose en la Escritura y naturalmente (fraile agustino que fue) en San Agustín sin olvidar la enorme aportación mariológica de San Bernardo, aunque tanto el uno como el otro todavía no estaban preparados para fundamentar el dogma de la concepción inmaculada de María, que parecía poner en cuestión la redención universal operada por Cristo. En los sermones (conciones, se llamaban entonces) de Santo Tomás de Villanueva María es presentada como Madre de Cristo y de la Iglesia, Madre de los hombres, intercesora poderosa, mediadora y corredentora con Cristo, abogada, señora del mundo y emperatriz de toda la creación..., todo según las fiestas de la Virgen y el auditorio a quien se dirigía. Como vivió durante 33 años con el Hijo que llevó durante nueve meses en sus entrañas... lógicamente su vida estuvo envuelta en el misterio del Dios hecho hombre, que, sin grandes expresiones místicas exteriores, que nadie notó, hubo de ser una anticipación “así en la tierra como en el cielo”.

A la vista de este panorama aquí presentado, la mariología sale fuertemente reforzada en el plano dogmático, pastoral y artístico, por lo cual me atrevo a afirmar que el objetivo de estas XXVI Jornadas Agustiniianas en torno a *María, Madre y Modelo de vocación cristiana*, ha sido plenamente logrado. / *José María de Miguel González, OSST*